

# Narcopolítica, no reelección

Francisco Valdés Ugalde

**LA DEBILIDAD ORGÁNICA DE LA VIDA CIVIL, LA ANEMIA DEL PODER CIUDADANO, LA PREPOTENCIA DE LOS PODERES FÁCTICOS, ¿NO SON FACTORES QUE HACEN ATRACTIVO EL PAÍS PARA LA DELINCUENCIA?**

**L**a narcopolítica echó raíces en las cenizas del otrora boyante sistema autoritario. Se ha dicho que el lado más vulnerable es el municipio. La debilidad orgánica de esta institución fundamental de la vida comunitaria y fuente de la vida política genuina hace que el dinero sucio y las bandas organizadas se instalen cómodamente en miles de localidades del país, secuestrando a sus autoridades y extorsionando a la población, que no tiene más remedio que sufrílos.

Pero no es sólo el municipio, es también la debilidad endémica de las legislaturas locales, la fortaleza desmedida de los gobernadores, la putrefacción del sistema de justicia y otras componentes que llevan a un resultado: una administración pública de baja calidad en todos los niveles de gobierno, penetrada por la corrupción y la irresponsabilidad y coronada por partidos políticos hipertrofiados cuyos intereses predominan sobre el interés público.

Las bases de esta debilidad de las instituciones frente al crimen organizado y una de las causas principales de su ineficiencia fueron establecidas por el Partido Nacional Revolucionario y sucesores. Desde luego, lo hicieron con otros fines: la centralización del poder en el partido único y el presidente para constituir un sistema de partido hegemónico.



Para conseguirlo hubo de sujetar al municipio privándolo de libertad en varios sentidos, hubo que suprimir la reelección legislativa y municipal, hubo que convertir a toda forma de oposición en "enemigo del pueblo", hubo que quitarle al Poder Judicial su independencia y convertir al Legislativo en corte del monarca en turno, hubo que suprimir las bases del federalismo para que dejase de existir de jure y de facto, hubo que convertir al Ministerio Público en la procuraduría del presidente o de los gobernadores. Y la lista puede ampliarse.

La debilidad orgánica de la vida civil, la anemia del poder de los ciudadanos, la mediocridad y prepotencia de los poderes fácticos, el cuasialfabetismo de la clase política, la omnipresencia de la corrupción, ¿no son todos factores que hacen atractivo el país para ser residencia de la delincuencia organizada?

A medida que el gobierno federal ha ido combatiendo esta lacra, por primera vez desde que me alcanza la memoria, y que las tensiones derivadas del enfrentamiento directo con las bandas van evidenciando, uno por uno, los problemas arriba enunciados no queda sino lamentar que haya sido la peor de las delincuencias imaginable la que nos arroja directamente a la conciencia del problema del fondo: bajo el lema de la no reelección y sin sufragio efectivo se edificó un sistema político que sigue vigente en casi todo, menos el plano electoral. De no enfrentar cabalmente su transformación se condenará al Estado a una debilidad crónica a lo ancho y a lo alto.

Resulta indignante que los tres partidos políticos más fuertes sean incapaces de establecer una agenda nacional para salir al paso de la emergencia y, al mismo tiempo, sentar las bases de una visión de futuro.

Ninguno de ellos se ha renovado de cara a la responsabilidad que implica la democracia. Siguen siendo variables dependientes del pasado autoritario.

ugalde@unam.mx

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

